

29

M. R. P. PRIOR Ó PRESIDENTE.

Que todas las cosas tienen prefijada su duracion en la tierra, y que bajo el cielo es transitorio, todo cuanto se sujeta á sus volubilidades y marchas, repetidas veces lo habiamos leido en las producciones del Sabio; nadie duda, que en un momento tan solo se ven constantemente mudados los instantes de vivir, en morir; pero jamas conjeturabamos que nuestro Dios y Señor hubiera fijado sobre esta Casa de tal modo la desgracia, y los lloros, que dejase quizá para siempre obstruido en ella el camino del placer, y la risa. Aun sulcaban en nuestras megillas las lágrimas por el fallecimiento reciente de uno de sus hijos mas beneméritos; apenas empezabamos á contar los siglos, que la naturaleza se toma, para reproducir hombres grandes, cuando la inexorable Parca ha querido sumirnos mas y mas en amargura y tristeza, arrebatándonos otra de nuestras prendas mejores. El M. R. P. Mtro. Fr. Nicolas Arjona, Colegial perpétuo de este Mayor Colegio, y Examinador Sinodal de este Arzobispado, y de los de Santiago y Granada, falleció en la Villa de Utrera el 22 del próximo Noviembre á las nueve menos cuarto de la noche, y á los sesenta años de edad. ¡Qué la comun y trágica suerte haya de arrollar sugetos tan dignos!

Nacido en la imperial Granada de familia noble, y educado por ella en la piedad, y en las letras, su entendimiento vivo, y profundo, manifestó desde luego, que esta Ciudad ilustrada le deberia colocar cierto dia entre los innumerables, que produce, para adornar el templo inmortal de Minerva: apenas tuvo la edad necesaria, vistió nuestro sagrado hábito en su insigne y Real Convento de Sta. Cruz, como el medio que juzgó mas á propósito para saciar sus talentos: aqui consigue este Regular privilegiado las primeras victorias contra el comun enemigo, y empieza á superar las dificultades que envuelven las letras. Con tan oportuno ensayo, y suficientemente iniciado en las ciencias, que le debian laurear cierto dia, á poco de cumplir veinte y un años, hizo oposicion á una de las Prebendas de este Colegio, y el general aplauso con que obtuvo, presagió bien á las claras los infinitos que sabia despues grangearse. Mui pronto excitó en las clases

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
- GRANADA -	
Sala	8
Estante	50
Número	43(29)

6  
001  
063  
(74)

la admiracion de discipulos y Maestros: los ancianos de esta casa vieron insensiblemente desaparecer su dolor por la falta de uno de ellos, al considerar, que el P. Lector Arjona habia su residencia perpetua. Ya por entonces este hombre ilustrado habia desplegado su lengua dignidad en la Tribuna santa: ya por donde quiera una aclamacion general le apriciaba el Don de la palabra. Por comunes ó raras que fuese las ideas, las concebía del modo mas universal, logrando asi expresarlas con perfeccion y exactitud nada vulgar con la facilidad, fluencia, claridad inimitable, buen gusto, y exactitud nada vulgar con las cualidades de sus discursos todos; con ellas los decoraba, les preparaba adornos, y ordenaba las pruebas. De una vez: él extraía las ideas de las fuentes mismas, las depuraba; y nos daba á beber sus esencias. Ojalá y lo hubiera oido el sabio Munarriz: ciertamente no se habria atrevido á decir, que un orador español no puede servir de modelo. De que lo era en verdad el P. Arjona, esta capital y su provincia toda es testigo.

A los conocimientos científicos reunió este Orador singular un gran fondo de economía especial, coronada por su extraordinaria prudencia; asi que electo Rector de esta Casa, leyó aun en el Rectorado á voz comun no fué otra cosa que un nuevo campo para que este genial benemérito blasonase la estension de sus talentos y glorias. ¡Qué carácter tan sostenido! ¡Qué trato tan expresivo y modesto! Jamas mandó á sus súbditos con rigidez: se valió del medio de que se valia, para atraer y fijar sus voluntades en las ciencias de la literatura y la ley; logrando siempre que en sus manos se diesen gustosos. Concluida su primera Prelacia le notamos cuidadoso en aprovechar los instantes, y continuar su antigua correspondencia con las ciencias humanas, y aun con las filantrópicas musas; pero el escudriñar los pueblos, y de la capital y de los alrededores, ocuparse sin intermision en su obsequio; asi es que lo vimos hacer todo. Examinador sinodal, fijó mucho de sus dignos consocios; cuantas eran ocupado por los Ilustrados Prelados, los auxiliaba con sus conocimientos profundos; y cuando á Dios le buscaban, como el mejor director del espíritu humano, si integérrimos jueces le consultan sus dudas, no se defraudados, sus primeros juicios llevan consigo el acierto; y lo que es mas, la generosidad de su alma) el ascendiente que gozó en el primer grado de la mayor gerarquía, fué un manantial siempre asequible para todos de justicia, que por lo comun pa-

decen el desvalido y el pobre: todos en fin encontraban en sus manos; en su mediacion, ó en sus oportunas palabras bellos y lisongeros consuelos. ¿Y podria pensarse en vista de tan complicados objetos, que se llegaria á agotar su capacidad ó prudencia? Nada menos: visiblemente ampliaban aquellas sus límites en este Regular benemérito, y mui bien lo dieron á conocer sus empresas.

Necesitaba esta Casa un sugeto que poner al frente, para negocios de primera entidad, cual era la validacion de sus estudios públicos, y segunda vez lo nombra Rector. Él dispone todo con tal exactitud, que consigue con el mayor lucimiento su empeño. Callaré en obsequio de la brevedad las innumerables medidas, que al intento su alta penetracion le sugiere; mas no quiero pasar en silencio el tino especial que tuvo, al elegir Director, para asunto de tanto tamaño en la Corte. El privilegio solo hará inmortal su memoria en los fastos de este Colegio. Necesitaba nuestra Orden tambien á su héroe, y su suprema cabeza le honra con el grado de Maestro por los de número de su digna Provincia. Y que; ¿olvidarán alguna vez los Vocales de los dos últimos ejemplares Capítulos su insinuante espíritu de dulzura y de paz? ¡O iris del Colegio, de la Provincia, y la Orden!: tu influencia no pudo ser mas benigna.

Para aprovecharse aun mas de tan bellas cualidades, sus Concolegas ponen por tercera vez el Rectorado en sus manos; mas unos padeceres de que adolecíó desde jóven, le llegan ya á perturbar de continuo, y á serle casi diarios; apenas le dejan disfrutar un momento. Pero no he dicho bien; el sentimiento no me permite sea exacto. El P. Mtro. Arjona, á pesar de las enfermedades propias de su temperamento bilioso irritable, no cesó en sus trabajos hasta la última hora; por ellos adquirió fondos de erudicion general, por la que se consumó en Filosofía, Teología, Rectoría, Historia, Poesia, y demas ciencias humanas, dando en todas digno esplendor á las letras. Sus conversaciones al traves de tal cual moderado suspiro, fueron otras tantas instrucciones, en las que se prodigaban ideas siempre sublimes. Seame permitido decir: la muerte nos envidió este hombre sabio.

Con el fin de mejorar su salud quebrantada, probó dejar á Sevilla: nosotros á este efecto aprobamos saliese; pero ni un solo momento volvió á disfrutarla, ni en su rostro apareció mas la risa. Sus últimos pasos fueron detenidos y trémulos: y una vez tan sola que los quiso agitar, con el objeto de acercarse á esta casa, en medio de su carrera, vió que se le interpuso una cima. A las pocas horas de haber llegado desde Montellano á Utrera, le cercan de repente convulsiones, sudores, dolores agudos, y un tropel de accidentes fatales, que inte-

la admiracion de discípulos y Maestros: los ancianos de esta casa vieron insensiblemente desaparecer su dolor por la falta de uno de ellos, al considerar, que el P. Lector Arjona fijaba su residencia perpetua. Ya por entonces este hombre ilustrado habia desplegado su lengua con dignidad en la Tribuna santa: ya por donde quiera una aclamacion general le apropiaba el Don de la palabra. Por comunes ó raras que fuesen las ideas, las concebía del modo mas universal, logrando asi expresarlas con perfeccion y energía: facilidad, fluencia, claridad inimitable, buen gusto, y exactitud nada vulgar eran las cualidades de sus discursos todos; con ellas los delineaba, les proporcionaba adornos, y ordenaba las pruebas. De una vez: él extraía las ideas de las fuentes mismas, las depuraba; y nos daba á beber sus esencias. Ojalá y lo hubiera oido el sabio Munarriz: ciertamente no se habría atrevido á decir, que el orador español no puede servir de modelo. De que lo era en verdad el P. Mtro. Arjona, esta capital y su provincia toda es testigo.

A los conocimientos científicos reunía este Orador singular un gran fondo de economía especial, coronada por su extraordinaria prudencia; asi que electo Rector de esta Casa, leyendo aun Teología, el Rectorado á voz comun no fué otra cosa que un nuevo campo, para que este Colegial benemérito blasonase la estension de sus talentos y gracias. ¡Qué circunspeccion de semblante tan noble! ¡Qué caracter tan sostenido! ¡Qué trato tan amable, expresivo y modesto! Jamas mandó á sus súbditos con rigidez: la dulzura era el medio de que se valía, para atraer y fijar sus voluntades en las difíciles sendas de la literatura y la ley; logrando siempre que en sus marchas gloriosas le siguiesen gustosos. Concluida su primer Prelacia le notamos cierto esmero en aprovechar los instantes, y continuar su antigua correspondencia con la sabiduría, las ciencias humanas, y aun con las filantrópicas musas; pero el varon erudito y prudente, habia llamado la atencion de los pueblos, y de la capital misma, y debía ocuparse sin intermision en su obsequio; asi es que lo vimos hecho el todo de todos. Examinador sinodal, fijó muchas veces los juiciosos escrúpulos de algunos de sus dignos consocios; cuantas era ocupado por los Ilustrísimos y Reverendísimos Prelados, los auxiliaba con sus conocimientos profundos; las personas consagradas á Dios le buscaban, como el mejor director del espíritu; si sugetos de la primera distincion, si integérrimos jueces le consultan sus dudas, no salen jamas defraudados, sus primeros juicios llevan consigo el acierto; y (lo que mas acredita la generosidad de su alma) el ascendiente que gozó en esta ciudad con personas de la mayor gerarquía, fué un manantial siempre asequible para remediar la sed de justicia; que por lo comun pa-

decen el desvalido y el pobre: todos en fin encontraban en sus manos, en su mediacion, ó en sus oportunas palabras bellos y lisongeros consuelos. ¿Y podria pensarse en vista de tan complicados objetos, que se llegaria á agotar su capacidad ó prudencia? Nada menos: visiblemente ampliaban aquellas sus límites en este Regular benemérito, y mui bien lo dieron á conocer sus empresas.

Necesitaba esta Casa un sugeto que poner al frente, para negocios de primera entidad, cual era la validacion de sus estudios públicos, y segunda vez lo nombra Rector. Él dispone todo con tal exactitud, que consigue con el mayor lucimiento su empeño. Callaré en obsequio de la brevedad las innumerables medidas, que al intento su alta penetracion le sugiere; mas no quiero pasar en silencio el tino especial que tuvo, al elegir Director, para asunto de tanto tamaño en la Corte. El privilegio solo hará inmortal su memoria en los fastos de este Colegio. Necesitaba nuestra Orden tambien á su héroe, y su suprema cabeza le honra con el grado de Maestro por los de número de su digna Provincia. Y que; ¿olvidarán alguna vez los Vocales de los dos últimos ejemplares Capítulos su insinuante espíritu de dulzura y de paz? ¡O iris del Colegio, de la Provincia, y la Orden!: tu influencia no pudo ser mas benigna.

Para aprovecharse aun mas de tan bellas cualidades, sus Concolegas ponen por tercera vez el Rectorado en sus manos; mas unos padeceres de que adolecíó desde jóven, le llegan ya á perturbar de continuo, y á serle casi diarios; apenas le dejan disfrutar un momento. Pero no he dicho bien; el sentimiento no me permite sea exacto. El P. Mtro. Arjona, á pesar de las enfermedades propias de su temperamento bilioso irritable, no cesó en sus trabajos hasta la última hora; por ellos adquirió fondos de erudicion general, por la que se consumó en Filosofía, Teología, Rectoría, Historia, Poesía, y demas ciencias humanas, dando en todas digno esplendor á las letras. Sus conversaciones al traves de tal cual moderado suspiro, fueron otras tantas instrucciones, en las que se prodigaban ideas siempre sublimes. Seame permitido decir: la muerte nos envidió este hombre sabio.

Con el fin de mejorar su salud quebrantada, probó dejar á Sevilla: nosotros á este efecto aprobamos saliese; pero ni un solo momento volvió á disfrutarla, ni en su rostro apareció mas la risa. Sus últimos pasos fueron detenidos y trémulos: y una vez tan sola que los quiso agitar, con el objeto de acercarse á esta casa, en medio de su carrera, vió que se le interpuso una cima. A las pocas horas de haber llegado desde Montellano á Utrera, le cercan de repente convulsiones, sudores, dolores agudos, y un tropel de accidentes fatales, que inte-

rin el ya decaído mortal recurre á su Dios, lo acobardan, lo sumergen, lo hunden. Allí yace, sí: á acompañarle descendió con él nuestro gozo, y el placer de que fuimos despojados, habita de mancomun su sepulcro. Al salto de la eternidad llevó á su favor los dos preciosísimos sellos del Temor santo de Dios, y la devocion constante á su Santísima Madre; ademas del inmenso caudal merecido en el legítimo uso de sus talentos y dones; oro fino, acrisolado en sus padecimientos continuos, y en tres confesiones generales, que hizo en sus dias postreros. Diré sin recelo, que nos dejó signos sensibles de su predestinacion á la gloria.

Mas sin embargo el P. Mtro. Arjona habia recibido un incalculable tesoro, y por consiguiente se le habrá exigido la usura, aun de las monedas pequeñas. Por tanto, y porque nuestro Dios es temible, segun un Profeta, cuando con luz en la mano trata de escudriñar á sus Siervos, suplico á V. P., mande se hagan por su alma los sufragios, que nuestras sagradas leyes y actas de capítulo disponen. Colegio Mayor de Sto. Tomas de Sevilla 4 de Diciembre de 1834.

B. L. M. de V. P.

su mas afecto servidor y Capellan

*Fr. Joaquin Sanchez Galindo,*

Mtro. y Rector.

